AÑO XIV — Buenos Aires, 1.º Noviembre de 1911 — N.º 1910

LA PROTESTA

Se publica todas las semanas — Propaga las teorias anarquistas

¡No hemos muerto!

Sin duda habrá extrañado á los compañeros la supresión repentina de LA PROTESTA durante las tres últimas semanas.

Un desperfecto de nuestra máquina ha sido la causa de esta interrupción. Vencida la dificultad, volvemos á ocupar nuestros puestos tan animados como al principio y dispuestos á seguir adelante, aunque hay alguien que se empeña en no dejarnos pasar...

La campaña contra la Ley Social

Es inútil insistir sobre la situación anormal en que se encuentra el movimiento obrero y anarquista en la República Argentina.

No se trata de hechos aislados, de abusos cometidos por este ó aquel mandón voluntarioso y arbitrario, sino de una persecución sistemática ciega y brutal, ejercida contra los hombres que propagan ideas que á la clase capitalista no conviene que sean difundidas. Los gobernantes no razonan ni conceden la más mínima atención á lo que á este asunto se refiera. Por su parte todo está discutido y resuelto. La libertad de reunión y de imprenta está en manos de la policía y el criterio policial es el que rige el más elevado y sacro derecho que los pueblos modernos han conquistado: el de exponer su opinión é intervenir en lo que concierne á sus intereses y á su sistema de organización social.

No podemos ya hacernos ilusiones ni alimentar vanas esperanzas. Somos gobernados por los nietos de Facundo Quiroga y de Rosas, que han cambiado el poncho por la levita y la cinta encarnada por el distintivo azul y blanco. No podemos esperar justicia de quien ejerce la justicia de clases, teniendo por norma la ley del embudo.

La única tabla de salvación es una intensa agitación popular, ejercida con criterio y energía, capaz de hacer una fuerte presión en la clase dirigente y obligarla á ceder á la fuerza lo que por la razón y por la justicia niega terminantemente.

A esta necesidad por todos sentida corresponde la agitación, cada vez más acentuada y definida que contra el intolerable estado de opresión en que vivimos tratan de llevar á cabo los elementos de ideas avanzadas de este país.

Que no primen los intereses partidarios, que se ponga á un lado el sectarismo, y la campaña contra la Ley Social dará positivos y prontos resultados. Es necesario que ninguna institución, ningún partido abrigue la mezquina aspiración de prestigiarse á la sombra de este movimiento ni recabar para sí la gloria que sólo puede pertenecer al esfuerzo de todos.

Los elementos liberales en general y las agrupaciones políticas y sociedades obreras en particular deben poner todas sus fuerzas, todas sus energías y el máximo de buena voluntad en llevar adelante esta campaña que para ellos es cuestión de vida ó muerte.

En los pueblos modernos que se precian de civilizados, la Argentina es el más acabado ejemplo de barbarie y opresión. En todas partes se producen represiones gubernamentales para ahogar las aspiraciones emancipadoras del pueblo. Esas represiones duran períodos más ó menos largos, pero al fin se calman ó cesan y las manifestaciones del ansia de libertad y de progreso que impulsa á los hombres vuelven á producirse con más intensidad, bajo la tolerancia voluntaria ó forzada de los gobiernos.

Aquí sucede todo lo contrario. La represión violenta contra las ideas no se ejerce sólo en las épocas de terror ó como represalia á las embestidas populares contra la tiranía, no; se organiza sistemáticamente, se proclama como principio y se practica impunemente al amparo de la legalidad.

Este estado de cosas no puede ni debe durar. Porque si durase habría que perder las esperanzas en la capacidad redentora del pueblo y proclamar la nulidad de la organización de las fuerzas proletarias.

Confiamos en que la campaña que se prepara probará lo contrario. Por nuestra parte no regatearemos nuestro apoyo y desde ya incitamos á nuestros amigos y compañeros á que hagan lo mismo.

IVAN

La F. O. R. A.

La última huelga general—fracasada y todo lo que se quiera—ha proporcionado á sus enemigos burgueses y socialistas de todos los matices una ocasión para convencerse de la inutilidad de sus injusticias represivas y de sus ataques politiqueros.

Nadie creía, hasta ahora, que la F. O. R. A., después de haber soportado todo el peso de la barbarie capitalista y autoritaria que no ha caído sobre ninguna otra institución revolucionaria ú obrera, sino sobre ella sola—durante más de un año, pudiese producir ni siquiera el amago de un movimiento huelguista que viniera á recordar sus gloriosos días de inauditas hazañas revolucionarias. Y el hecho ha tenido lugar, sin embargo: los obreros á ella adheridos ó con sus principios y métodos, solidarizados—que constituyen la mayoría organizada del país—han ido á una huelga general de solidaridad que, si bien se considera, es un triunfo de que podemos enorgullecernos los que militamos en ella ó simpatizamos con su marcha.

En efecto, si bien es cierto que en la capital solo han respondido al llamado una ínfima parte de los gremios federados y que en el interior solo fueron al movimiento las Federaciones locales de Bahía Blanca, Mar del Plata, Azul, Avellaneda, 9 de Julio, etc., si bien es cierto esto—repetimos—tambien es cierto que el movimiento no tuvo preparación ninguna, ni fué anunciado hasta el momento mismo en que debía dar comienzo. Agréguese á esto el fondo puramente moral del llamado y la situación del Consejo Federal oculto con el fin de eludir las inauditas violencias policiales y se comprenderá bien que la F. O. R. A. ha obtenido esta vez, con motivo de su solidaridad á los masacrados de Mar del Plata, un nuevo gajo de laurel para juntarlo con los ganados en las batallas que supo reñir por la libertad.

Consecuencia necesaria de todo esto tiene que ser la de que todos los obreros partidarios de su emancipación integral le presten el apoyo y la confianza que necesita para volver á ser lo que fué: el baluarte más fuerte de la revolución social en América. Eso se necesita.

J. C.

A los hombres libres de todo el mundo

En la República Argentina, país que pretende haberse incorporado al concierto de las naciones civilizadas, no existe libertad de reunión ni de imprenta.

Los locales obreros son clausurados arbitrariamente por las autoridades.

Los hombres que piensan libremente son expulsados ó encarcelados.

La prensa de ideas tiene que publicarse clandestinamente.

¡Trabajadores! No emigréis á la Argentina, donde la libertad no existe y el bienestar que os brindan es un engaño infame.

(Se pide la reproducción en la prensa liberal).

Anarquistas y Sindicalistas

PARA LA F. O. R. A. Y LA C. O. R. A.

La tiranía bárbara que hiere al proletariado argentino, es exc siva y peligrosa, desde el punto de vista económico, político, social.

Un año hace que estamos en «estado de sitio permanente», y las prisiones están repletas de compañeros, que son hermanos nuestros, padres, hijos, y todos seres queridos que una ley asesina condena á largos años de encierro, por incitación ál a fuerza, y á otros á tres años de confinamento á la necrópolis, llamada Tierra de Fuego, y á los más se les deporta ó se les fusila en plena vía pública.

Aún está fresca la sangre de las víctimas de la masacre de Mar del Plata, que piden venganza contra los asesinos del pueblo, del eterno pueblo, del cándido pueblo.

Una noche de San Bartolomé debiera de estallar en Buenos Aires, contra los ladrones de la libertad y la tierra. Solo así se purificaría el ambiente pestilente de este país. Pero lo más triste, compañeros de ambas instituciones, es que perdamos el tiempo y no repelemos el ataque.

La experiencia nos ha enseñado que no es ya con desplantes ó amenazas más ó menos fundadas, que vamos hacia la reconquista de la libertad.

Los tiranos no amenazan ya, solo obran. Pues imitémoslos en el sentido defensivo de nuestro instinto de conservación. Así como los Bresci, los Morrals, y los Radowisky.

Prepárense las sociedades obreras de toda la república; agítense los ánimos en contra de las leyes de «Residencia» y «Orden Social», é inmediatamente convóquese á un gran congreso obrero, en Montevideo, para tratar exclusivamente la anulación de «esas dos leyes» bárbaras que azotan los derechos del hombre en sus manifestaciones más preciosas: libertad de imprenta, palabra y reunión.

Como dicho congreso sería organizado por la «Federación» y «Confederación», dichas corporaciones encontrarían un campo propicio para realizar la ansiada «fusión» de los trabajadores en un solo organismo, cosas que son indispensables para la buena marcha de la campaña proletaria y seriedad de sus movimientos parciales ó generales.

Las sociedades obreras y la barra aprobarían con frenéticos aplausos esa resolución lógica de las dos «únicas instituciones obreras» de la Argentina.

No admitiendo en ese congreso emisarios directos de la política, ó embadurnadores de conciencia, se llegaría á un feliz acuerdo, cosa que se conseguiría con un poco de transacción de ambas partes. Lo esencial es salvar la organización del proletariado, lesionada por una turba de parásitos, seguida de la juventud estudiosa, de la Comisaría de Investigaciones y de los del Jockey Club.

Anarquistas y Sindicalistas somos perseguidos, cada uno en su radio de acción; las sociedades de resistencia hacen vida raquítica y sus miembros son encarcelados por el terror policial.

La prensa anarquista, tiene que hacer vida clandestina y sus redactores, al ser descubiertos, son condenados inmediatamente. Lo mismo pasa con las agrupaciones libertarias; sus componentes no pueden reunirse ni en sus propias casas, pues éstas son allanadas por la «Mashorca» de Investigaciones.

Solo á los políticos se les tolera reuniones; publicar su prensa y denunciar compañeros, sean estos Anarquistas ó Sindicalistas.

Y téngase en cuenta que me refiero á los políticos socialistas, que creyéndose superiores á todos no regatean medios para revolcarse como cerdos en día de fiesta.

No era mi intención ocuparme de ellos, y menos en este artículo, cuyo fondo no podrá ser tachado de separatista, pero al correr de la pluma, se sublevan los ánimos del cristiano más allegado á Jesús. Y yo, que muy bien puedo ser un Crsto, (aunque no me llame Jesús) no tolero que en pleno siglo XX, sigan existiendo Judas.

Todos los corazones laten al unísono, contra la infamia policiaca. Ella es todo, parlamento, magistratura y muerte.

El pueblo, bien dice Lugones, se cansará de leyes é irá hacia la anulación del Estado. La F. O. R. A. y la C. O. R. A., están en el deber de estudiar este problema que es de vida ó de muerte.

Alberto DETRAS

Este artículo fué escrito para la «Acción Obrera», que se negó á publicarlo.

LOS GRANDES ASESINOS

Un hombre mata á otro hombre para robar; se le detiene, se le aprisiona, se le condena á muerte, y muere ignominiosamente, maldito por la multitud cortada la cabeza sobre odioso cadalso. Un pueblo hace una carnicería de otro para arrebatarle sus campos, sus casas, sus riquezas, sus costumbres; se le aclama, las ciudades se engalanan para recibir á los que vuelven cubiertos de sangre y de despojos, los poetas los cantan en versos embriagadores, las músicas los festejan; hombres con banderas y charangas, doncellas con ramos de oro y de flores los acompañan como si acabasen de cumplir la obra de la vida y la obra del amor.

A los que más muertes han hecho, á los que más han robado, se les da títulos rimbombantes, honores gloriosos que deben perpetuar sus nombres á través de los tiempos.

Se dice al presente para el porvenir: «Tu honrarás á este héroe, pues él solo ha hecho más cadáveres que mil asesinos».

Y, en tanto que el cuerpo del obscuro matador se pudre en sepulturas informes, después de decapitado, la imagen del que ha matado treinta mil hombres, ó bien reposa al abrigo de las plazas públicas, ó bien reposa al abrigo de las catedrales, en tumbas de mármol bendito, que guardan los santos y los ángeles. Todo lo que le ha pertenecido llegan á ser reliquias sagradas, y van las gentes en peregrinación á los museos, para admirar su espada, cota de mallas y el penacho de su casco...

Octavio MIRBEAU

Injusticias intolerables

Entre las múltiples interrogaciones, nada agradables, que el intelecto espectador de los tiempos actuales á sí mismo puede formularse, destaca como la más siniestra, como la más negra, como la más vergonzosa, esta horipilante pregunta: ¿Saciaráse, por fin, la hiena burguesa de oprimir, de desgarrar y de engullir cual apocalíptico Gargantúa al borrego proletario?... Y en efecto: ¿Quien podrá negar la triste oportunidad de esa pregunta tétrica que la mente del pensador sociólogo forja indignada al través de un estudio no más que superficial de las injusticias atroces, vandálicas y demasiadas ya, para proseguir resistiéndolas por más tiempo que constituyen el espantoso tejido de la Sociedad, de esa conglomeración de humanos más espantosa todavía, en la que por un lado derrochan, despilfarran, desperdician los vampiros aristócratas del dinero, pedrerías, palacios, carruajes, diversiones mil, mientras que por otro sitio transpiran, sudan, expelen los eternos rezagos de una Humanidad maldita miserias, imprecaciones, lacras, horrores, desesperaciones mil?.. No: no podrá negarlo nadie por que semejante iniquidad, aunque no muy comprensible, es evidente. Evidente, sí, por que podeis primeramente contemplar boquiabiertos los artesonados, los brocados, los zafiros, los suculentos manjares, los champagnes, las grisetas enseñoradas, las orgías esplendentes y demás innúmeros regalos siempre á mano del ricacho que así disfruta él solo con el producto de la muerte lenta de cien probablemente, acaso de mil, tal vez de un millón... y por que podeis seguidamente contemplar horrorizados las telas de araña, los andrajos, los gases deletéreos, los panes negros y duros (¡y no siempre!) las aguas miasmáticas, las prostiutas callejeras, las exacerbaciones lúgubres y demás incontables infortunios siempre á mano del obrero que así padece—conjunto á sus compañeros que forman legiones de hambrientos que pululan por los ámbitos del Orbe miserable clamando redención de tanto crimen impune, de tanto bandidaje incastigado..—como recompensa malhadada á sus misérrimas y torturantes tareas que cual testamentos fatídicos se legan los obreros de una generación á los de la otra... Mas, aún es pálido ese reflejo ante el colorido fúnebre del cuadro horrendo que presentan los más, los esclavos de un trabajo que les usurpa el aire, la luz, el calor, la salud y los eternos supeditados á la férrula ignominiosa de una oligarquía infamante—sucesora digna de los feudalismos de otrora—que no contenta con extraer en labores desgastadoras todo el jugo moral y material del operario, su sempiterna bestia de carga: que no satisfecha con aherrojar, maniatar, castrar al operario en sus más elementales é irrebatibles derechos haciendo que ese operario no sea un hombre sino su predurable bestia de intrigas y panaceas políticas; y no conforme con adulterar á la esposa, esturpar á la hermana y violar á la hija del operario su eterna bestia de lubricidad... todavía, en la actualidad, hoy que nosotros los sustentadores de los ideales regeneradores creemos haber hollado ya el sendero que conduce al logro de la Venganza, hoy, en todo el Universo, esa misma oligarquía sedienta aún más de sangre obrera, ordena á sus batallones que fusilen á los que se rebelan ante sus ignominias... Ejemplos de estos inadjetivables salvajismos, los tenemos no insignificantes en el país

que residimos, en una preponderante república á decir de algún patriotero, en Argentina, donde aún está latente en el corazón de los leales, esa obra que coronó los engaños, las expoliaciones, los sanguijuelazos de esta nación inhospitalaria y engañosa; esa obra que conmovería el Averno y aturdiría á Satán; y esa obra, en una palabra, que el día 23 ppdo. hirió á cientos, y tendió inertes, hizo caer al suelo para siempre, á siete seres pujantes de savia que fenecieron en manos de una cobarde y canallesca cohorte de esbirros asalariados, para la realización de semejantes felonias, por la plutocracia argentina... ¡Ah: la inflexible ley de Talión, ojo por ojo, diente por diente, es poco castigo para ser experimentado por los autores é inductores de ese fusilamiento vil, pusilánime, asesino, vandálico, bochornoso!...

——

La pasividad, ó la indiferencia, ó el estoicismo, ó la ignorancia de un pueblo, son las solas causas que acarrean esos deplorables efectos provenientes de las altas esferas que ganan siempre en tiranía, en despotismo, en criminalidad inmune, por el mismo motivo de que ese pueblo sumido en una apatía letárgica gana siempre en proselitismo incondicional, en esclavitud sórdida, en exasperación secreta. Y así sucede, por que debe así suceder, y por que ambas situaciones de opresores y oprimidos son consecuencias lógicas una de la otra, es decir, mientras exista el crimen de alta escuela, el desfalco de millones, el asesinato á dato de duelo, existirán también el crimen de baja estofa, el robo de centavos, la pelea á navajazos, obras esas que aunque ejecutadas todas por humanos, en la purgación difieren de manera tan notable, que en tanto las primeras, las de gente de alcurnia, son encomiadas, ensalzadas y ponderadas, las segundas, las de gente de ralea, son castigadas por la «Justicia» con presidios que lejos de ser lugares de corrección y regeneración, son antros de perversión y denigración. Y esta tamaña arbitrariedad, y otras arbitrariedades no menos tamañas, ocurren día por día, hora por hora, minuto por minuto, incesantemente, en el interior de los paises civilizados; por que el gobernante—que siempre fuera sinónimo de abusador de decaídos—estudia á la chusma en todas sus determinaciones y actos, sorpréndela en sus movimientos y protestas, y como observe que no hay unidad en ese grito desaforado que lanza moribunda la pléyade proletaria; que no hay vigor, fuerza, tesón en la represalia que piensa tomar, sonríese irónico de la impotencia de «esa canalla» y á renglón seguido envia unos escuadrones con lanza en ristre y tercerola en arzón y... en un dos por tres deshace el amasijo de los insurrectos y sofoca el rugido de los rebeldes, hiriendo á unos, matando á otros, encarcelando á los restantes, atropellando cobardemente á todos...

Mas si el populacho, lejos de acelerarse en sus venganzas fuera más cauto y sobre todo algo más decidido; si en el populacho lejos de formarse desacordes, ó por lo menos no muy entendidos, se concentraran unidos como un solo hombre, entonces, es inverosímil dudarlo, esta avalancha sería tan formidable que arrollaría con un solo ademan amenazador. las huestes secuaces de los vampiros gubernamentales, ya que así ese populacho representaría el pueblo consciente que por fin alza su frente antes servil, asalariada y prostituída, demostrándole así al tirano, toda la fuerza de su unión, todo el ímpetu, arrojo y cataclismo que pueden salir de un gesto del pueblo verdaderamente airado....

——

En este país, han acontecido desde épocas inmemoriales, hechos que corroboran tangiblemente la tiranía de los dirigentes y la apatía de los dirigidos. Sin embargo, indicaremos los mas recientes y no menos abrumadores, esto es, los atropellos de 1909, 1910 y 1911. El primero fué en el mismo sitio, en el nervio de la capital Federal, durante las bochornosas fiestas centenarias en las cuales una policía estúpida fué cómplice de unas imbéciles turbas estudiantiles que, con más libertinage que libertad, insultaron á los obreros que labraran la fortuna de sus padres. ¿Cuantos cayeron?... El tercero, en el mismo año, fué en Tandil, en unas canteras. ¿Cuantos cayeron?... Y el cuarto y último (hasta hoy) ha sido el 23 ppdo. en Mar del Plata, en la ciudad que veranean los aristócratas, han asesinado alevosa, traidora, cobarde, inícua, solapada é incalificablemente á siete y han herido á cientos. Y para aureola de semejante barbarie, rememorad aquella frase de un oficial de Policía al tiempo de conducir á los supervivientes de tamaña felonía á la cárcel. «¡Quien quiere comprar gallegos!... ¡Los vendo á cinco centavos cada uno!..»

——

Y después de estas injusticias imposibles de adjetivarlas por lo horribles que en sí son, no suena un grito, no se frunce un ceño, calla todo, teme todo... Los hombres á raiz de ese hecho que ha causado tantas víctimas, han permanecido, si no en el indiferentismo, por lo menos en el mutismo; y los periódicos, portavoces de la opinión de los hombres, también han callado, es decir, han hablado algo, pero limitándose á transcribir esa arbitrariedad sangrienta, con la misma síntesis, epígrafe y caracteres que hubieran empleado para reseñar un percance insignificante ocurrido todos los días... Hánse repartido con todo sigilo y profusión centenares de proclamas invitando á los proletarios que posean sentido común, dignidad y amor propio á una huelga general, especie de protesta unánime ante ese vandalismo de Mar del Plata. Mas, han debido resultar infructuosas esas proclamas, ha debido haber medrosidad ó despreocupación, por que semejante acto de represalía aún no se ha ejecutado... ¿Qué es esto?... ¡El desideratum de las actitudes incomprensibles!... ¿En qué lugar de cobardía ó de indiferencia nos hallamos?... ¿Es que las energías aquí no existen?... ¿Consentiremos, acaso, que una vez más repercuta en la acústica de nuestros cerebros y de nuestros corazones, la detonación horrísona de otra ú otras descargas de fuilersía que sieguen en flor á veinte, á cincuenta, á cien obreros, nuevos mártires, irremediables al parecer, de los anteojos de nuestro aniquilamiento en progresión ascendente sintiera y siente siempre la fementida configuración moral de los perniciosos gubernamentales?...

NOZAROC

¿QUE PRETENDEN?

——

Lo que sucede al compañero Barrera es inaudito. No sabemos lo que la policía se propone hacer con él; si aniquilarlo ó llevarlo á un acto de desesperación.

Como publicamos hace tiempo, Barrera fué preso sin motivo y condenado á 4 meses de prisión. Puesto en libertad por haber cumplido su condena, es preso el mismo día, sin más motivos ni explicaciones.

¿A donde vamos á parar? ¿Es posible que se tolere por más tiempo semejante situación? ¿Hasta cuando la libertad de los hombres va á estar á merced de los esbirros policiales?

¿Adonde vamos?

——

¡A la anarquía! ¡al triunfo de la vida irradiando amor, esencia de la misma! ..¿quien lo impide?... el gobierno, la ley, la moral, el capital, la religión y la psiquis de este pueblo de ilotas. ¡Libres queremos ser!.. ¿no lo somos? ¡No! Escuchadnos... Donde existe una ley, la libertad no se conoce. La ley es algo así como una pauta, una regla, una norma de conducta que todo el que á ella no se adviene incurre en delito y se acarrea un castigo. Y que las leyes, y que la ley está en contra del individuo (del individuo, ¿entendéis bien?) no cabe la menor duda, un ejemplo: el servicio militar obligatorio.

«La ley es necesaria para castigar las acciones malas». No, no es eso lo que puede satisfacer al individuo. Evitar un acto (admitiendo que pueda evitarlo) por temor al castigo, es convertir en cobarde é hipócrita al individuo. Lo que nosotros queremos, es eliminar las causas que determinan ese acto, lo que vale decir, combatir la causa y no el efecto.

¿Qué importa que condenéis el robo, si dejais estable la propiedad privada? Perdurar la propiedad privada es perdurar el hambre, la miseria, el robo ó sea sus efectos, ¿cómo os atrevéis, señores jurisconsultos, á condenar al ladrón cuando dejan persistente la causa que le obligó al robo?. ¡El individuo impulsado por las necesidades se convierte en ladrón, asesino, etc.!

«La sociedad tiene el deber de cuidarse de los criminales». No es ese su ideal regenerador. La sociedad tiene el deber de curar á ese individuo como lo hace con el leproso, el tísico, el tuberculoso y otras enfermedades. «La cárcel hace las veces de hospital», ¡os equivocáis! La cárcel es un antro de degeneración física y moral y todo individuo que tiene la desgracia de ir una vez á ella, tendrá fatalmente que volver: reincide; las estadísticas lo demuestran.

Como anarquista, vitupero el crimen y no habrá uno que no piense igual que yo. Pero vituperar el crimen no es vituperar y odiar al criminal. El criminal es un efecto, es una víctima de un régimen que lo induce al crimen. «Vosotros lo santificais, vuestra doctrina tiene por base el crimen». ¡Mentís, canallas! Siempre hemos estado contra él. Y sino, ¿qué doctrina, que ideal se ha opuesto tan tenazmente contra la guerra?

El propio cristianismo lo ha santificado; no otra cosa es la persona del pontífice bendiciendo las armas españolas... ¿porqué? por cristianas...

La ley no sirve más que para defender la propiedad privada; luego defendiéndola, justifica una injusticia. Y que la propiedad privada es un robo, una infamia, una injusticia, no cabe duda, como lo demostraré en otro artículo.

Cuando los obreros son obligados por un salario irrisorio á declararse en huelga para obtener un aumento, ella siempre defiende al capitalista, ella siempre tiene una cárcel, un destierro para el hambriento que exige más pan y para el hombre que pide más libertad. En cambio ¿interviene esa ley en el aumento de los alquileres, de los cometibless y de otras necesidades primordiales? ¡No! Sería ponerse en contra de quien debe defender: el capitalismo.

¿No os avergüenza ver á un anciano que desde niño conoció el taller, llegar á la vejez sin tener un miserable jergón donde descansar sus molidos huesos? Sin embargo cuando ese anciano pidió pana para acallar el hambre, le dísteis plomo... ¿Sería para que no volviera á sentirla?

Y mientras ese obrero pasa la vida de taller en taller, ¿el capitalista qué hace? De orgía en orgía, y cuando quiere variar va á efectuarlas al extranjero.

«Ellos ponen sus capitales». Nosotros ponemos nuestras energías, teniendo presente que lo nuéstro con los años sufre un pérdida y lo de ellos se duplica; además lo nuestro es nuestro y lo de ellos es lo que nos han robado.

La propiedad privada es la que determina, la que obliga por medio de la miseria (su efecto) á que la mujer viva sirviendo de carne de placer ¿no es esto la infamia más grande, la vergüenza más ignominiosa que presentarnos puede una sociedad? ¿y si la mujer para vivir debe vender su cuerpo, al hombre que le toca hacer?..

X y Z.

(Continuará)

El triunfo de la F. O. R. A.

——

Colocada fuera de la ley, combatida ferozmente por la saña policial, zaherida por los socialistas, atacada por los sindicalistas puros, la Federación Obrera Regional Argentina sigue ejerciendo su benéfica influencia en el proletariado militante de la Argentina, y prueba una vez más con la fuerza de los hechos que, no solo no ha muerto ni lleva vida ficticia como con malas intenciones proclaman sus enemigos, sino que es la única institución obrera capaz de llevar á cabo un movimiento serio y enérgico y suficiente para preocupar á la clase capitalista.

El movimiento de solidaridad con los obreros de Mar del Plata ha dejado bien patentes el prestigio y la fuerza de la Federación, aun en las circunstancias anormales en que se encuentra. Podemos afirmar que si hoy es posible una huelga general en Buenos Aires, ésta solo será un hecho cuando la Federación la proclame.

A su apelo declarando la huelga general si no eran puestos en libertad los 56 detenidos por los sucesos de Mar del Plata, hemos visto responder unánimemente á los gremios más importantes por su fuerza y por su organización, declarándose completamente solidarios con ella.

En los momentos actuales esa solidaridad es más significativa por que declararse partidario de la Federación es arrastrar las iras policiales.

Los detenidos fueron puestos en libertad antes de producirse la huelga y la institución que todos combaten, obteniendo un triunfo más, ha probado su existencia y su real valor.

Para nosotros la satisfacción es doble por que la Federación y LA PROTESTA tienen idénticas tradiciones, están unidas por lazos indisolubles. Sus nombres son banderas de combate que tienen la virtud de reanimar á las huestes proletarias. Ambas son odiadas, ambas son perseguidas y calumniadas hasta por aquellos que debieran al menos tener la nobleza de respetarlas y combatirlas con lealtad.

Cartas a una mujer sobre la Anarquía

——

III

—Anarquía y Revolución—

...25 de Enero

Mi buena amiga:

Todavía no estás convencida, y eso me aflige. Por más que disimulas tu pensamiento, en tí subsiste todavía la impresión, dejada por la lectura de todas las columnas y los sofismas de los diarios burgueses contra los anarquistas, que nosotros somos violentos bebedores de sangre humana. «Seréis buenos muchachos,—tú me dices con tono algo burlón,—y tus explicaciones teóricas serán justas; pero, ¿es verdad ó no que sois y os jactáis ser revolucionarios, y no de los que bromean y ni de aquellos que á la palabra revolución dan una significación científica?»

Hay, en verdad, revolucionarios que bromean y que, con el pretexto de confiar solamente en la revolución futura se rehusan de obrar, absolutamente, en la sociedad actual, haciendo así de manera que la revolución no llegue nunca. Y hay también los llamados revolucionarios científicos (por ejemplo el socialista Enrique Ferri), cuyo concepto torcido nada tiene que ver ni con la revolución ni con la ciencia, y que se reduce á un juego de palabras que oculta el más tímido é innocuo legalitarismo. Casi casi en sus palabras se transparanta una cierta preferencia por el revolucionarismo verbal de estos, de frente á la idea verdaderamente revolucionaria de los anarquistas que se dirige al espíritu de sacrificio, es decir, á algo que cuesta poco más de unas cuantas palabras pomposas enhebradas una después de otra. ¿No te parece?

Siempre en tí es la misma trepidación, el mismo temor del choque súbito y de reduce que pueden herir demasiado la sinsibilidad nerviosa de la llamada gente tranquila; la cual con indiferencia extraña oye los estragos que efectúan el czar en Rusia y el sultán en Turquía, y se conmueve toda si, cerca de ella, un pobre desgraciado dá un bastonazo y rompe la cabeza á quien le hace una prepotencia; gente que no se apercibe que al rededor de ella la miseria hace estrago de vidas humanas, y después cierra los ojos atemorizada y llora si un solo hombre cae herido por la mano de un ser exasperado por largos sufrimientos.

Así pasa con la revolución. Consulta las estadísticas de la mortalidad causada directa ó indirectamente por el desequilibrio económico de la sociedad, y verás que las víctimas de ese son mucho más de las que la más sangrienta revolución ha hecho; pero tú tienes miedo de la revolución, que sin embargo promete á la humanidad una disminución de malestar y de dolor, como del peor desastre imaginable,—y te asemejas al enfermo que instintivamente se rebela al cirujano que quiere cortarle un tumor que mina su existencia, y casi prefiere que la enfermedad siga su curso.

«Pero, no se podría hacer pacíficamente?—me preguntas—esperando, buscando persuadir las clases dominantes? ¿Por qué buscáis resolver la cuestión bruscamente, cuando otros han hallado métodos más cómodos y menos dolorosos?» Esta pregunta presupone en tí otra mala opinión sobre nosotros, de que somos revolucionarios por gusto de serlo, casi por un sentimiento de odio y de venganza hacia las clases dominantes; y á mi me interesa quitarte esta mala opinión.

Nadie más que nosotros desearía resolver la cuestión pacíficamente, aun esperando un poco, si no se tratara más que de nosotros, y si la cosa fuese posible. Pero, la emancipación social no debe ser provechosa solamente á unos millares de anarquistas existentes, más á millones y millones de criaturas desamparadas, para las cuales cada día que pasa es un infinito cúmulo de dolores, de privaciones y de cadáveres que aumentan, y á que el consejo de esperar es una ironía sangrienta. Y si no se tratara más que de esperar y de persuadir!... se podría, en tal caso, conceder un poco de razón. Pero la historia nos advierte de la imposibilidad de llevar á cabo el consejo que tú indicas. El experimento ya ha sido hecho, y el consejo no es nuevo!

Cristo, hace diez y nueve siglos, habló de redención, de fraternidad, de igualdad á las plebes que sufrían sufrimientos indecibles, pero aconsejó esperar; y él y sus prosélitos intentaron convertir y persuadir á los poderosos y á los privilegiados á los sentimientos de humanidad y de justicia hacia los desamparados. Estos han esperado diez y nueve siglos, y los poderosos más bien de persuadirse y convertirse han corrompido y comprado los sacerdotes del cristianismo, y á ellos se aliaron para oprimir y para servirse de la fe nueva como de mejor medio de opresión.

Después de tan dura y larga experiencia sería estultícia no reconocer la verdad. Y la verdad es que los privilegiados jamás cedieron voluntariamente ningún privilegio, que siempre defendieron hasta el último instante con todas las fuerzas, con todas las astucias y con todas las violencias. El pueblo si ha podido conquistar alguna ventaja sobre sus opresores, ha sido con sacrificios y con luchas que no eran hechas precisamente con palabras, como hoy aconsejan algunas escuelas socialistas, con cédulas electorales. Eso nos enseña la historia, y los anarquistas son revolucionarios porque son obsecuentes á sus enseñanzas.

Por otra parte tú misma comprenderás que el concepto de un cambio tan radical de la vida de los pueblos, como la anarquía quiere, es una revolución tan grande en el campo del pensamiento humano, que para llevarla á cabo es indispensable otra revolución social y política tan profunda y completa en el campo de los hechos. Pero, esta revolución tú no debes considerarla como una venganza nuestra, ni como explosión de odio por nosotros cultivado contra clases ó personas adversarias.

A más de insultarla, sería empequeñecer la idea revolucionaria!

En primer lugar esta revolución no llegará porque nosotros queremos, sino porque hacia ella nos arrastra todo el movimiento social tan complexo é inmenso. La evolución de las ideas y de las conciencias ha desarrollado en las plebes nuevas necesidades que piden ser satisfechas, el día en que esas ideas, esas conciencas y esas nece-

sidades habrán llegado á la intensidad necesaria, las ligaduras burguesas reventarán al empuje, dando lugar á nuevas formas de vida social. ¿Será la revolución? ¿quién provocará el choque? ¿Cuál será la ocasión? No lo sabemos.... Los responsables serán los que no se adaptarán á los tiempos, los privilegiados que locamente querrán poner dique á la evolución; — no seguramente nosotros que prevemos su locura y los avisamos.

Somos revolucionarios porque convencidos de todo eso, y porque indirectamente contribuimos á que eso suceda, propagando las ideas, formando las conciencias, despertando en el pueblo el sentimiento de las propias necesidades, educándolo á la gimnasia del pensamiento y de la acción, trabajando, en fin, alrededor de la evolución hacia el progreso. ¿Es culpa de nosotros si la obstinación reaccionaria de las clases directoras, queriendo obstaculizar el paso de la civilización é impedir la evolución, provocará la revolución? Y por que prevemos el insensato obstáculo, solamente para evitar los daños de un choque, deberíamos renunciar al progreso y preferir la continuación indefinida de los presentes males? No, por cierto!

Después de ésto debes persuadirte que la aversión, el llamado odio de clase, el espíritu de venganza nada tiene de común con la revolución de la cual las ideas anárquicas aprovecharán para triunfar. Estas al contrario darán una contribución, apreciable más de lo que tú ahora imaginas, de bondad y de amor, debido al contenido moral de la anarquía hecho de solidaridad y de justicia, y contrario á la violencia. Por eso nunca más bien que para los anarquistas Proudhon podría repetir, que el mejor medio para combatir los males de una revolución es el tomar parte en ella.

Yo me auguro en efecto que la revolución social y sus mayores conflictos encuentren un ambiente rico de conciencias anárquicas, — por más que sea probable que sucederán independientemente de nuestro impulso, y me auguro eso por un profundo sentimiento de humanidad, convencido como estoy que, allá donde la idea anárquica calienta los corazones, la violencia se hace siempre menos necesaria, menos irrazonable y menos dolorosa.

Esto es lógico, porque la anarquía es ideal de libertad, y como tal no necesita violencia para imponerse, tendiendo solamente á persuadir.

¿Y tú estás persuadida? Por lo menos, ahora, tu mente me concede, con mis amigos, la atenuante de la buena intención, es decir, de la ausencia del deseo de causar mal á cualquiera? Lo espero.

Luis FABBRI

De acuerdo, pero...

Nos dicen que Santiago Locascio dijo en la conferencia realizada el día 13 del pasado en conmemoración á la muerte de Francisco Ferrer, que la propaganda hay que hacerla francamente y no clandestina.

Nos extraña que así hable quien debe estar al corriente de lo que al respecto sucede aquí.

Sin embargo, estamos perfectamente de acuerdo. La propaganda debe ser franca y pública, pero... ¿quien le pone el cascabel al gato?

¿Se atreve Locascio á publicar LA PROTESTA, aun orientándola según su criterio?

Crea que le ayudaríamos con la mejor voluntad.

Para la historia

Jamás hubiera creido que los directores del pseudo sindicalismo argentino fueran tan inconsecuentes con los principios fundamentales que dicen sustentar. Si me hubieran dicho que esos pobres hombres todo estómago y pura lengua, con aserrín por materia gris en la cabeza, fueran capaces de un rasgo genial, no lo hubiese creido. Pero los hechos cantan, y la contestación que han dado á la nota que el Consejo Federal de la F. O. R. A., les remitió gentilmente, demuestra que han progresado y que no son lo que siempre habíamos creido los anarquistas que eran. Y como quiero que mis palabras tengan valoridad, abro un paréntesis y doy á publicidad el texto de la nota pasada á la C. O. R. A. por el Consejo Federal al par que la contestación del Secretario de la C. O. R. A. al compañero Jacinto D. Lorenzo.

Bs. Aires, Octubre de 1911.

Al Consejo Confederal de la C. O. R. A.

Compañeros: Dejando á un lado apreciaciones equivocadas sobre los componentes de este Consejo, rencillas y cuestiones que no deben ni pueden afectarnos ni ser obstáculo para las relaciones entre las dos instituciones que Vds. y nosotros representamos, pasamos á notificarle que veriamos con agrado ser secundados en este movimiento de protesta contra la ley de O. Social y en pro de la libertad de los compañeros de Mar del Plata. Vds. colocándose á la altura que os corresponde, guardando concordancia con las afirmaciones de «lucha de clases» y «acción directa» que son la base del verdadero sindicalismo, pueden, si en ello ponen voluntad, unirse á nosotros en esta lucha contra el actual estado de cosas.

Este Consejo no es un individuo, ni dos, ni tres, actualmente está íntegro y si merece el titulo de «misterioso», las circunstancias de persecución y tiranía lo justifican sobradamente. Este Consejo no se hace responsable de agravios pasados; en nosotros no anidan rencores, y además representamos á una coelctividad, y vds. saben bien que no pueden primar nuestras animosidades personales en los asuntos que como estos son fundamentalmente colectivos.

Esperando vuestra contestación, os saluda fraternalmente por el Consejo Federal—Jacinto D. Lorenzo, Secretario.

Confederación Obrera Regional Argentina.—Secretaría: México 2070.

Buuenos Aires, Octubre 22 de 1911.

Compañero Jacinto D. Lorenzo—Presente.

El Consejo Federal en reunión efectuada el 19 del actual, acordó, respecto á la nota por usted pasada, contestarle de que nuestro Consejo no está dispuesto á acatar resoluciones que emanen de personas, sean éstas bien ó mal intencionadas, y que además débese de reconocérsele el derecho ineludible de discutir y resolver también á él cualquier asunto que se relacione con los intereses y aspiraciones del proletariado en general.

Por consiguiente, desconoce la declaración hecha de huelga general á que alude la nota en cuestión.

Por el Consejo Confederal—A. Bianchetti, Secretario.

Después de leer atentamente ambas notas, no puedo substraerme á la obligación de rendir culto al talento sindicalista. Extractemos algunos párrafos de ambas notas y apliquémosle un comentario, bien ó mal intencionado. Dice el C. F. en su nota: «dejando á un lado apreciaciones equivocadas». Estas apreciaciones eran simplemente la inofensiva de «pesquisas» con que los directores del conglomerado sindical tildaban á los «componentes» del C. F. Pues bien, dejando á un lado eso, que demuestra el deseo de fusión y la voluntad constante por parte de ellos (los sindicalistas) para que la unión se efectúe; dando al traste con todos los ejemplos de sinceridad sindical, seguimos copiando. Habla el C. F.: «veriamos con agrado ser secundados en este movimiento de protesta contra la ley de O. Social y en pro de la libertad de los compañeros de Mar del Plta»; y más adelante: «Vds. colocándose á la altura que les corresponde, guardando concordancia con las afirmaciones «de lucha de clases» y «acción directa». Los compañeros del C. F. se pisaron feamente. ¿Como ivan á guardar «concordancia» si antes de que la Federación invitase á la huelga general, habían resuelto mandar un abogado, comprendiendo «la conquista de la libertad» de los compañeros de Mar del Plata por los medios legales? ¿Acaso ignoran los compañeros del C. Federal que la C. O. R. A. está reconocida por la autoridad policial y dentro de la legalidad y el orden?

¡No embromen, amigos! Vds. no se dan cuenta que los «entes irresponsables» que constituyen el Consejo Confederal de la C. O. R. A. no pueden «acatar resoluciones de personas»? Pues ahí tienen la declaración terminante de los mismos. No acatan «resoluciones de personas sean éstas bien ó mal intencionadas»; pero acatan las resoluciones policiales, emanadas de una autoridad constituída, lo que demuestra que antes que «personas» responsables, son agentes de orden dentro del estado actual de cosas.

Los sindicalistas desconocen la existencia de la F. O. R. A. y ello es lógico y natural. Estariamos frescos si reconocieran la existencia de una institución que está fuera de la ley. Ello indicaría la falta de sentido común y sería el suicidio de la camarilla comanditaria que rige los destinos sindicales. Siga la Confederación dentro del «Orden», y la legalidad de su obra, no podrá menos que obtener el aplauso de las personas sensatas y pacíficas. Pero, no sigan criticando despiadadamente á los buenos socialistas, que vuestras críticas no tienen fundamento ni son razonables.

Ellos (los socialistas) valen mucho más que vosotros. Por lo menos guardan consecuencia con sus ideas y hacen lo que dicen; mientras Vds. hacen lo que no dicen y dicen lo que no hacen.

Samuel BLOIS

Por haber perdido el interés de actualidad dejamos de publicar correspondencias de Bahía Blanca, Mar del Plata y otras localidades, así como varios artículos.

TRIUNFANDO

La policía está francamente empeñada en que LA PROTESTA no tenga vida, al par que trabaja asiduamente por atrapar á los abnegados compañeros encargados de su publicación. Pero, es vano su empeño; los señores esbirros no obtendrán lo que se proponen, y LA PROTESTA seguirá publicándose mal que les pese á polizontes y demás gentuza empeñada en destruirla.

Hoy, bajo la más bárbara tiranía, la más sectaria, la más inícua; bajo la ley de O. Social y de Residencia, puntales del «progreso argentino»; hombres conscientes, esforzados luchadores, anarquistas convencidos, lánzanse á la lucha dispuestos á destruir esos puntales, esos escollos, esas infamantes leyes represivas, bajo las cuales el cosaco pampa estruja y pisa las libertades públicas.

Este país no es una república, no. Es una colonia africana, donde los trabajadores, según el criterio policial, deben ser sumisos y obedientes al amo. Pero ya están los trabajadores cansados de soportar tanta iniquidad, tanta miseria, tanta opresión. Y el grito de rebelión cunde llenando los ámbitos del mundo proletario; surgen rebeldes los anarquistas, los grandes vengadores en quienes se condensan todos los rencores proletarios, y la gran revolución niveladora, iconoclasta, avanza veloz por Oriente, cual nueva aurora de días mejores y más felices para la humanidad.

LUCRECIA

UN CONFIDENTE

Nos comunican que Agustín Hernández, que hasta ahora pasaba por compañero, pertenece á la policía. El mismo ha estafado á la sociedad de dependientes.

Una huelga general

Todos sabemos cuan crítica es la situación del obrero en la Rusia americana; el capitalista esprime y el gobierno, para secundarlo, abre las cárceles donde hunde á los que, algo más sabedores de sus derechos, se atreven á protestar contra tantas infamias. Y nosotros, principalmente los anarquistas, somos los que más sufrimos, por lo tanto debemos luchar con más energía é imponernos con más fuerza. Un momento muy oportuno se acerca, el gobierno argentino muy oportuno se acerca, el gobierno argentino, el capitalista y la prensa temen que la falta de brazos para la cosecha deje parte de ésta sin levantar; se hicieron censos para saber los brazos necesarios y los que existen; se pensó en traer obreros de Chile y Montevideo y hasta llegaron á pensar en un licenciamiento de la clase del 90 en caso necesario; de aquí se desprende que el gobierno mucho teme la falta de brazos.

Como también exsite una ley social, espada pronta á caer sobre la cabeza de cualquier obrero, propongo que la Federación, secundada por sus sociedades y por los anarquistas, declare una Huelga General en los momentos de mayor apuro para la cosecha, exigiendo el derecho de reunión y de pensar, la derogación completa de la ley social.

Si en una reunión del Comité Federal se declarase la huelga general en toda la república para una fecha determinada y luego todas las sociedades lo hicieran en asamblea y en caso de impedir éstas la policía, lanzar cada sociedad un manifiesto bien repartido cada ocho días, aunque sea en la forma que se hace hoy con LA PROTESTA, creo que uniendo esto á la propaganda de los periódicos gremiales y esta hoja, sería fácil obtener un hermoso despertar. Claro, que para esto sería preciso que los anarquistas formaran muchas agrupaciones de pocos pero buenos compañeros, para recibir los manifiestos de cualquier gremio y los periódicos para repartirlos, y también para accionar algo si fuera preciso.

Luego, con un poco de esfuerzo de los anarquistas, talvez podría LA PROTESTA dar noticia diaria del movimiento, saliendo y repartiéndose en la forma que hoy lo hace, ó lanzar un manifiesto diario el Comité Federal que no habría temor que falsificara la policía, puesto que sería repartido por los que hoy repartimos LA PROTESTA. Si los socialistas y sindicalistas, después de pedirles su cooperación, no la prestaran, no importa. Si los anarquistas nos decidimos creo que nos bastaríamos para triunfar ó para demostrar al gobierno argentino que no todos recibieron pasaje gratis ni todos estamos presos.

Ahora que los compañeros y el Comité piensen y propongan sin precipitaciones y sin perder tiempo, sobre todo con pies de plomo.

Santos VEGA

Del interior

CRUZ DEL EJE

Camaradas de LA PROTESTA

Como un reflejo de la obra de resurgimiento que se ha iniciado en el interior del país y que revela un síntoma halagador, demostrativo de la existencia permanente de una fuerza que explosiona y se hace luz,—el ideal;—os envio estas notas lejanas, deseoso de contribuir en el generoso empeño de vosotros, de ofrecer á los lectores de LA PROTESTA una amplia información del movimiento obrero; apuntes sobre su desarrollo; quicios sobre su orientación, que no solo sirven para satisfacer la curiosidad ingénita de los trabajadores acerca de huelgas y mejoras, sino lo que es más útil á los militantes de la propaganda libertaria: reunir los elementos que han de servir de base, para establecer una porción de valores psicológicos que permitan definir el espíritu colectivo.

En esta localidad existió en un tiempo la sección de la Confederación ferroviaria extinguida, y desde entonces, como el resto de los más, ocupados en tres aserraderos y otras faenas, han permanecido en la mayor indiferencia, sacudida una vez cada tanto por conferencias de delegados en gira.

El 1.º de Mayo p. p. se realizó un mitin y desde entonces la idea de una nueva organización ha venido encarnándose, hasta que por fin, el 29 del mes pasado, se realizó una entusiasta asamblea, con el objeto de hacer práctica esa idea. En ella habló el compañero B. V. Mansilla, sobre la organización y las prácticas solidarias de los trabajadores conscientes.

Acto continuo se dió por constituída la «Unión ferroviaria», nombrándose una comisión provisoria.

En la segunda asamblea efectuada el 13 del corriente con igeal entusiasmo que la primera, quedó definitivamente organizada la institución, haciéndose un esbozo de los propósitos que anima á los iniciadores.

En primer término, instalará una biblioteca y mesa de lectura, de cuyo acuerdo doy traslado á la prensa sindicalista y libertaria para que hagan llegar sus ejemplares.

Dirección: «Unión Ferroviaria»—Cruz del Eje. F. C. A del N.

Saludos de vuestro

Corresponsal

La saña policial

Se nos dice que nuestros colegas de «La Acción Obrera» fueron amonestados por la policía por haber publicado una noticia acusando recibo de LA PROTESTA.

La policía no se contenta con perseguirnos á muerte. Quiere que á nuestro alrededor se haga un silencio de cementerio.

Nuestra respuesta á todas estas persecuciones debe ser redoblar de actividad en la propaganda, dejando á un lado la fanfarronería y el palabrerío inútil.

DE COMBATE

En medio de las sombras funestas de la tiranía argentina, que se enseñorea soberana sobre este pueblo cobarde y sumiso, se ve levantarse como un faro de luz pura y benéfica la bandera inmaculada del ideal más noble que han visto las centurias, del ideal que redimirá el mundo: la Anarquía.

Hoy que se pretende anularnos, es cuando nuestra obra toma impulso propio; las leyes que se han hecho para combatirnos, redundan en beneficio de nuestra causa: cuando la marea pone en peligro la barca, es cuando el marino despliega su actividad, adiestrando los músculos y la inteligencia; así nosotros, en esta gran marea social, tomamos la loca pretensión de cantar victoria sobre sus turbulentas olas... Y lo haremos, por que de la heroicidad de los anarquistas, depende el porvenir de toda nuestra raza.

Sabemos que nuestros anhelos de libertad, provocan iras bárbaras; pero sabemos que si hay calabozos para los que aman y sueñan, para los que tiranizan y explotan hay armas. «Cuando á la verdad no se quiere oir se debe hacer sentir», ha dicho Alberdi.

Piensen los tiranos.

J. PALEARI

Córdoba.

Los tiranos despotizan en su nombre; los magistrados del pueblo despotizan en nombre de la ley.

PITAGORAS

La lucha de clases

Guiados por Millerand, los renegados del socialismo llegaron á descubrir que su ideal estaba en la «solidaridad de las clases», que es necesario oponer,—dicen los ya nombrados renegados—, á la «lucha de clases».

Así que para Millerand, Briand y otros hermanos en «jaunisse» no existe, no debe existir la lucha de clases..... Como si el mundo humano no estuviese dividido en clases, eso es, en categorías sociales, ó, si os parece mejor, en compartimentos en que los intereses son idénticos entre ellos!

El socialismo está fundado, desde cuando tomó la firma científica é invoca evolución misma del régimen industrial, sobre la distinción y el antagonismo de los posesores y de los que no poseen nada. Esta indiferencia capitalista no excluye, para los posesores, diferencias accesorias.

Si se quiere admitir que la sociedad presenta una homogeneidad completa, donde á cada instante las agrupaciones sociales puedan canjeanrse sus miembros, el socialismo y sus conclusiones hácense ininteligibles. Las palabras: grande, pequeña y media burguesía, proletariado, quedan vacías de sentido y aparecen como creaciones de nuestro cerebro, y cada nación es—por el sistema de la producción—subdividida en tajadas con márgenes más ó menos establecidos.

En resumen, nosotros decimos: el impulso motor del régimen capitalista supone un antagonismo de clase, la lucha permanente está siempre intensificada por aquellos que detienen el capital y que se aprovechan de la fuerza—trabajo de los asalariados; con anterioridad sacando de esta fuerza-trabajo un plus-valor que se acumula en detrimento de los que solamente poseen el vigor físico ó intelectual y que se ven en la necesidad de venderse, manos y pies atados, al capital.

Esta luchar ecuerda la de los esclavos y los dueños de la república romana, de los siervos y los feudatarios durante la edad Media.

Los conservadores que confeccionaron la economía política en interés propio, se empeñan en negar, por lo contrario, la existencia de las clases. Los renegados arribistas del socialismo democrático se agarran, más que cualquier otro partido, á esta tesis oficial. Ellos se dan exacta cuenta que, si viene aceptada la realidad de esa división social, es necesario admitir también la realidad de la batalla incesante que de ella deriva y que domina todos los talleres de la historiy.

Y si se hace imposible constatar la realidad de esta batalla, la hipótesis de una revolución no aparece más pueril y negligente y la sola evidencia de los elementos revolucionarios que crea el estado presente basta á destacar las masas proletarias de su localización habitual.

La doctrina de los conservadores socialistas—y, bien entendido, clasifico entre ellos á los radicales, los republicanos, los socialistas—democráticos—acaba, en fin, por proclamar la nada, la inanición de nuestras clasificaciones. La Revolución de 1789 ha suprimido las clases. Ella las abolió abrogando los privilegios feudales y disolviendo las corporaciones.

Es jugar extrañamente con las palabras.

La Revolución de 1789 ha suprimido las clases constituídas bajo el régimen antiguo, pues ella hay otro las trabas que existían entre la nobleza y la plebe, y porque ella ha levantado al poder el tercero estado. Pero, sobre las ruinas antiguas, nuevas clases han brotado, de manera que, á cuentas echadas, una jerarquía social, surgida del fraccionamiento del tercero estado, se ha substituído simplemente á la jerarquía anterior.

Existe un abismo entre el proletariado y la burguesía de hoy, como entre los pares de Francia que poseían inmensos dominios y las «mains mortables» que trabajan estos dominios. Las clases estaban cristalizadas con certidumbre, de manera que era imposible ver á un paria transformarse en duque ó un duque transformarse en paria; pero existían campesinos más ó menos ricos y marqueses más ó menos desplumados por la miseria.

En efecto, en nuestra época asistimos á algún fenómeno de ascensión social y de extraordinarias caídas, pero son hechos raros y, á decir verdad, cada día se hacen más raros. Diráse que entre la burguesía de las grandes industrias y de la banca y los trabajadores, vegeta una clase media; pero el antiguo régimen poseía también una nobleza semi-burguesa, toda pronta á elegir su lugar en el tercero estado y cuyas cóleras y odios colaboraron, de alguna manera, á la Revolución.

Si se admite que ha habido clases antes del 1789, hay que admitir que nuevas clases se han formado después del 1789 y que sus márgenes y fronteras tienden siempre más á precisarse. Si un cierto pudor verbal ó una cierta casuística política impide á nuestros adversarios pronunciar la palabra, la cosa evidentemente existe y tanto que los espanta.

Lo que además atestigua la división de la sociedad en partes sobrepuestas y en agrupaciones antagónicas, son las decisiones tomadas por los dos congresos efectuados el año pasado en París; el congreso de la clase media y el congreso de los grandes contratistas de arte mural. Nosotros los hemos visto entonces, esos pequeños burgueses que acechan la proletarización y que no quieren desaparecer; y esa grande burguesía que niega á los obreros el derecho sindical, por ella ostentado, y el derecho de huelga que ella ejerce bajo la forma del «lock-out», la «cerrada».

Una y otra reconocen que tienen intereses distintos; una y otra proclaman que sus intereses respectivos mandan el aplastamiento del proletariado, y piden la ayuda de la fuerza pública contra la plebe de los asalariados.

Yo imagino que nadie negará más la lucha de clases.

Para los burgueses está siempre abierto el camino que lleva á las cajas de hierro de la patria. Para la clase abyecta, para los anarquistas, el mejor camino de la patria es el que conduce á la cárcel ó, mejor aún, al patíbulo.

Y con eso las dos clases están suficientemente diferenciadas.

¿No os parece?

FOLGORITE

(De «Il Libertario» — Spezia)

REVOLUCION MEJICANA

El movimiento insurreccional impulsado por nuestros compañeros del Partido Liberal Mejicano sigue latente y estendiéndose cada vez más.

El periódico «Regeneración», órgano de los revolucionarios, tiene un déficit considerable. Los compañeros que pueden no dejen de prestar su apoyo pecuniario á la revolución mejicana.

MOVIMIENTO OBRERO

CONDUCTORES DE CARROS

Este gremio es indiscutiblemente el mejor organizado de toda la república. Sus elementos son también por lo general, conscientes y decididos; especialmente cuando la lucha proletaria se encuentra como actualmente en un estado de honda perturbación.

Presenciamos la asamblea general del 22 del cte. y asistimos á un espectáculo edificante que dejó en nuestro ánimo la impresión de un saludable entusiasmo y la fijeza de una actitud reflexiva y consciente, evidenciadora del deseo de exteriorizar noblemente todo su poder y fuerza al servicio de una causa y una idea que los gobernantes y los capitalistas se afanan en dar por muerta. Los Conductores de Carros, á pesar de la intentona policial de fomentar la discordia y el descontento en su seno, laborando por desorganizarla, han burlado intenciones tan ruines.

Es ejemplar el entusiasmo con que han tomado las resoluciones de su comisión administrativa, así como las indicaciones del Consejo Federal de la F. O. R. A.

CONSTRUCTORES DE CARROS

Celebran asamblea el día 5 del corriente en su local, Méjico 2070.

LA HUELGA DE LOS LADRILLEROS

Sigue con el mismo entusiasmo la huelga de los ladrilleros.

El Departamento Nacional del Trabajo ofreció su mediación para solucionar el conflicto. La comisión administrativa del Sindicato de Ladrilleros, en un rasgo de dignidad que debe servir de ejemplo á los trabajadores, rechazó dicha intervención.

O. DEL PUERTO DE LA CAPITAL

Esta Sociedad, objeto del odio gubernista llevado al último límite, objeto también de las iras patronales que no perdonan medio alguno para aniquilarla y destruirla, se levanta lenta y segura á reconquistar el terreno perdido, levantando en alto el noble pendón de sus reivindicaciones. Nada ni nadie ha podido reducir á ese puñado de rebeldes compañeros, que contra todos y contra todo, cuando la policía los perseguia ferozmente, supieron con varonil empuje sostener la sociedad, como un reto á capitalistas, polizontes y mercenarios asesinos.

Hoy, los esfuerzos de ese núcleo de buenos camaradas, están á punto de verse sobradamente premiados con la completa reorganización de la sociedad. Tenemos el convencimiento íntimo que si la S. Obreros del Puerto de la Capital, va á una huelga, sus deseos se verán cumplidamente satisfechos, y vencerán, porque tienen voluntad y energía para conquistar lo que se proponen.

Con laudable empeño han trabajado por todos los medios para que en caso de ir á la huelga general el 23 del actual, como había invitado la F. O. R. A. nadie traicionase en el puerto ese hermoso movimiento de Solidaridad. De trabajadores tan activos y conscientes, cabe esperar mucho para las luchas que se avecinan.

CALDEREROS Y ANEXOS

Este gremio es siempre el mismo. Contra él se estrellan las insidias de un Lavarelo, como los embates policíacos y los furores patronales. Es una sociedad de resistencia como pocas. Son en cantidad sus componentes unos 500; pero valen por su consciencia y valor personal más que otros gremios que suman en su seno millares de trabajadores. En este gremio tenemos planteado el problema de las unidades y los ceros. Las unidades están afortunadamente en inmensa mayoría; en cambio los ceros son escasos.

Son partidarios decididos de la solidaridad y no dejan pasar ocasión alguna para demostrarlo cumplidamente.

FEDERACION O. MARITIMA

El absolutismo dominante en las alturas, así como los regios obsequios con que hacen gala los armadores de conquistar la voluntad policial, anuló el movimiento mejorativo que esa institución había decretado. Es infame el proceder policial y tonto el orgullo patronal. Creemos sinceramente que antes de poco tiempo esa institución dará una ruda lección á la burguesía. Es ruín la obra policíaca de por sí, cuanto más cuando comete atropellos que como el de la F. O. Marítima es el resultado de un mandato patronal. No hay duda que Dellepiane está haciendo las cosas peor que el finado Falcón y es cosa de preguntarse ¿Hasta Cuando?.....

SOCIEDAD O. PANADEROS

Este gremio es sin duda ni vacilación, un conjunto armónico de energías. Actualmente están todos sus asociados preocupados con el pliego de condiciones que en breve pasarán á los patrones.

Es lástima que muchos de sus componentes hayan sido deportados, ya que su presencia aquí era en las actuales circumstancias bastante precisa. No quiero decir con esto que los compañeros que han quedado al frente de esa sociedad sean malos; muy al contrario. Pero un contingente de refuerzo nunca estaría demás.

No hay duda que este gremio triunfará por que lo que exigen es razonable y justo, y tienen todas las simpatías del pueblo de su parte.

OBREROS YESEROS

Esta sociedad mantiene una lucha en la actualidad, que merece un aplauso, por la constancia y la unión que existe. La policía que impide sus reuniones instigada por el sindicato patronal, no consigue lo que se propone, que es quebrantar la unión, imponiendo la vuelta al trabajo en humillantes condiciones. La F. O. R. A. ha tomado según parece, cartas en el asunto y es probable, que el sindicato patronal y la policía tengan aún que lamentarse. Al clausurar la policía los locales donde se reunían los O. Yeseros y perseguirlos por todos los medios, da una triste nota de su imparcialidad tan cacareada por los coriféos del periodismo burgués.

Todas nuestras simpatías para esos compañeros, que no se doblegan bajo el Cosaco, ni se rinden aun que el hambre estruje sus entrañas.

PINTORES

Este gremio es también muy importante y da muestras de actividad interna, lo que evidencia algo que se está preparando para pronto. La policía me parece que va á tener trabajo este verano en su afán de defender los intereses patronales. Si se propaga la costumbre de que los patrones hagan regalitos á las autoridades policiales, esa institución hará este año una buena cosecha de pesos. Nosotros recomendamos á los pintores y demás gremios, la adopción del sabotage al por mayor; que así con policía y todo, las huelgas se ganarán pronto y los bolsillos patronales no podrán menos que resentirse notablemente.

S. ALBAÑILES Y ANEXOS

Esta sociedad está en una situación que no nos gusta francamente. Los compañeros deben moverse un poco más, pues contrasta notablemente su actitud de pereza, con la actividad de otros gremios. Esperamos que nuestros deseos se vean satisfechos.

FUNDIDORES Y MODELISTAS

Esta sociedad también se dejá ganar por la pereza y es de esperar que canvie de rumbo, si aspiran á progresar y mejorar su situación sus componentes.—Cronista.

Bibliografía

Hemos recibido:

«Aurora Libertaria», mensual de propaganda editado por el Centro «Kotuku Denjiro».

«El Mosaista», órgano de la Sociedad de Mosaistas de la Capital.

«El Látigo del Carrero», órgano de los Conductores de Carros.

Correspondencia de Redacción

D. S., Capital — Su carta la hemos pasado al Comité de Relaciones que responderá oportunamente. El compañero á quien desea hablar no se encuentra en esta.

EDUCACION Y AUTORIDAD PATERNAL

Por Andrés Girard

Precio: 05 cts., en beneficio de LA PROTESTA.

Balance

N.º 1909

ENTRADAS

Lista n.º 59, $ 4.40; lista 43, 26.70; lista 41, 2.00; lista 171, 2.45; lista 170, 6.50; lista 459, 5.50; Tipógrafo, 0.20; El Triunfo de la Anarquía, 40.00; lista 764, 14.80; lista 763, 1.40; lista 873, 5.00; lista 872, 3,00; lista 882, 1.70; lista 762, 6.30; lista 519, 3.40; lista 760, 4.10; lista 890, 1.80; lista 672, 1.75; lista 875, 1.90; lista 691, 2.90; lista 774, 1.00; El Rezagado, 32.60; lista 775, 2.30; lista 610, 3.30; lista 757, 2.00; lista 687, 26.00; lista 688, 9.30; lista 883, 1.45; lista 960, 2.75; lista 411, 0.20; lista 257, 3.25; lista 488, 2.10; lista 418, 5.45; lista 735, 3.00; lista 394, 3.50; lista 417, 1.10; lista 259, 7.70; lista 262, 2.40; lista 492, 2.45; lista 260, 2.95; lista 503, 1.40; lista 408, 0.50; lista 990, C. R. 1.20; lista 855, 4.35; lista 848, 0.90; lista 353, 2.50; lista 720, 1.20; lista 718, 2.45; lista 586, 11.00; lista 849, 4.10; lista 711, 3.10; lista 528, 1.10; lista 600, 2.35; lista 601, 1.00; lista 537, 0.80; lista 860, 4.55; lista 4.12, 7.70; lista 861, 1.00; lista 413, 12.40; lista 31, 3.00; lista 472, 1.00; Agr. E. Zola, 20.40; á unos diareros 300 ejemplares, 7.00; á varios 350, 10.50; lista 800, 1.90; lista 640, 2.20; lista 684, 3.60. Total 363.80.

SALIDAS

Por impresión de 8000 ejemplares	240.00
1000 etiquetas	3.—
Comisionista	13.50
Gastos por el Comité R.	2.80
Gastado por el que va á Montevideo...	50.—
Gasto de automóvil	3.60
Entregado al comité pro máquina... ...	50.—
Total	362.90
Entradas	363.80
Saldo...	0.90
En Caja del número anterior	312.98
Queda en depósito para el núm. 1910 ...	313.88

Boycot á los cigarrillos 43